



# La caricatura española en la Guerra Civil

**Fernando Díaz-Plaja**

**D**ESDE que se inició la propaganda gráfica contra el enemigo, nacional o político, la caricatura cobró fuerza extraordinaria. Todavía no se había inventado lo de «una imagen vale por mil palabras», pero los gobiernos lo supieron instintivamente y su convencimiento aumentó cuando la gente empezó a ver en ellas una razón más del odio que «tenían» que sentir por el enemigo. El siglo XVIII, con su proliferación de periódicos, encuentra en Europa y especialmente en Francia e Inglaterra campo abonado para la caricatura bélica. Los protagonistas de la confrontación a últimos de esa centuria y principios de la siguiente son Pitt y Napoleón. Con el primero se ensañan los dibujantes franceses y con el segundo los británicos. Cada una de las características de la caricatura, la exageración de rasgos negativos —nariz grande, ojos saltones,

piernas torcidas, traje ridículo y mal cortado— se repiten incesantemente para obligar al pueblo a hacer de la burla del adversario una faceta más del sentimiento adverso.

**D**ESDE entonces no hay en el XIX y XX guerra que no se convierta en un campo tan prometedor para los caricaturistas como para los militares. Y la civil española no fue una excepción. En ambos bandos se procuró mostrar al adversario en lo que de peor tenía. Se buscaba la risa pero sobre todo se buscaba la ira. El retrato del enemigo tenía que provocar la burla, la cólera, el asco, el odio y para ello no se ahorraban detalles repugnantes. El enemigo, no importa quién sea, tiene siempre unas constantes: va sin afeitado, sucio, abandonado; en sus ojos torcidos hay una expresión



malvada y sus actos corresponden a su imagen. Mata, viola... En lo menor es estúpido, bobo, capaz de dejarse engañar por un niño. Los elementos básicos de la sátira son iguales en ambos casos. Lo más parecido a la caricatura republicana sobre el bombardeo de Barcelona es la caricatura nacional de un bombardeo de Valladolid. En ambos casos se acusa al enemigo de ataque indiscriminado a la población civil, en ambos casos para ese ataque no sólo no sirve, sino que es contraproducente, refugiarse en el hospital porque, al parecer, tanto los aviones republicanos como los nacionales dejaban caer sus bombas sobre esos objetivos con preferencia; también la muerte violenta de los niños constituye una de sus mejores satisfacciones.

**E**N una gran mayoría, y quizá en un esfuerzo inconsciente para desviar hacia el extraño la responsabilidad del holocausto español, los dibujantes sarcásticos se dirigen preferentemente contra los aliados extranjeros. El ruso, el alemán, el italiano aparecen continuamente en el dibujo humorístico; en el primer caso se da más la figura del soldado-oso con la estrella roja en el gorro que la de Stalin. Italia y Alemania, en cambio, aparecen preferentemente encarnados en la figura de Mussolini y Hitler, respectivamente. Siempre se insiste en el papel de marionetas que en ambos lados representa el gobierno local dirigido desde fuera. Así la República se controla —dicen— desde Moscú y el gobierno franquista desde Roma y Berlín.

**E**STADISTAS o símbolos de otros países aparecen con menor intensidad, pero curiosamente Inglaterra y Francia comparten el dudoso honor de ser objetivo del lápiz derogatorio por ambos lados. Para los dibujantes nacionales porque en su ideario tradicional siempre han visto a París y Londres como enemigos de la España histórica y son, como democracias actuales, enemigas de

los ideales fascistas caros a Burgos. Para la España republicana porque en su actitud moderadora y propiciatoria del Comité de No Intervención no han acudido como debieran en auxilio de la República por un temor suicida a ofender a los países del Eje. Cuando en 1938 esas potencias manifesten su deseo de conseguir una paz de compromiso, será unánime la reacción escandalizada de caricaturas de ambas zonas que reflejan, al menos oficialmente, la idea de guerra hasta la victoria del gobierno respectivo, aunque éste acepte y aun aliente bajo mano muchas de esas maniobras de entendimiento...

**E**N otro tema coincidirán caricaturas de las dos Españas; en la misión de zaherir en la retaguardia al que no cumple con su deber, desde el peligroso como espía y saboteador hasta el aprovechado comerciante que evidentemente se dio en todas partes; pasando por el egoísta, agorero o simplemente neutral. La mayor libertad para expresarse de los partidos en la zona republicana permitirá en ella ataques intestinos que la censura militar cortará en flor en la de Franco. Es imposible, por ejemplo, encontrar en periódicos de Burgos o de Sevilla chistes gráficos contra el ala falangista de Hedilla, mientras es fácil verlos contra el desgraciado POUM en diarios de Barcelona o de Valencia... como también ejemplos de la tímida defensa hecha por CNT y FAI de sus compañeros de revolución.

**E**N términos generales, la caricatura siguió al artículo o a la poesía del tiempo en sus constantes polémicas. El enemigo es tan odioso como despreciable. Su cara es villana y su cuerpo mínimo. Esa situación corporal se repite constantemente. En cada situación gráfica en que aparecen los contendientes hay una desproporción física que implica, naturalmente, una desproporción moral. Si el dibujo es republicano el soldado «Fascista», menudo y retorcido, se en-



frenta vanamente con un «leal» gigantesco, pétreo, seguro de sí mismo y de la causa que defiende. Si el dibujo es nacional, el «rojo» es el enano esforzándose, convulsa e inútilmente, en derribar el cuerpo gigante de un falangista, requeté o soldado que mantiene la serena expresión de quien se sabe en posesión de la verdad única.

**L**A mayoría de chistes aquí seleccionados aparecieron en periódicos como una ilustración más, pero a medida que avanzaba la contienda se vio la necesidad de dar al humor partidista un mayor auge.

**A**SÍ nació en la España nacional «La Ametralladora», en la que se distinguieron Tono y su director Miguel Mihura, que firmó al principio como «Lilo» para proteger a la familia dejada en Madrid, seudónimo que no engañó a nadie dado el característico perfil de sus dibujos. Como no engañó a nadie el «As» con que firmaba los dibujos publicados en «Domingo» un refugiado de Barcelona que se llamaba Valentín Castanys y que además se traicionaba en la sintaxis catalana de alguno de sus «pies» y en la insistencia con que trataba escenas de su ambiente regional.

«**L**A Vanguardia» intentó en 1938 lanzar un suplemento de humor, pero la revista que mayor fuerza y gracia tuvo en la España republicana fue la catalana «Esquella de la Torratxa», a cuyo éxito contribuyó tanto su sátira contra los enemigos del otro lado de la trinchera, como su ironía con quienes oficialmente eran sus aliados, es decir, los miembros de la CNT-FAI. La «Esquella» se dirigía preferentemente a un público mesocrático catalán que, aunque liberal y autonomista y por tanto en principio enemigo de la dictadura unitaria de Franco, se resentía de

las actividades revolucionarias de la extrema izquierda. Fueron sus dibujantes-humoristas Cluselles («Nyerra»), Martí Bas, «Kalders», Subirats («Subi»), Goñi y Tisner...

**E**L más famoso de los dibujantes de humor de esa España fue Bagaría, que desarrolló su actividad en «La Vanguardia» de Barcelona durante toda la guerra. Después de él, Robledano, Martínez de León, Guasp, Pujol, Sawa, Gallo, L. Alarcón, Del Arco, Baldasano, que dejaba a veces la especialidad de cartel por el dibujo periodístico.

(En esta selección ha sido difícil a veces distinguir la caricatura del grabado simplemente propagandístico. En general se reproduce aquí aquel dibujo donde hay una «deformación» física del enemigo y un comentario con intento satírico).

**E**N la parte nacional tuvieron fama y éxito, aparte de Mihura, Tono y Castanys, ya señalados, Serra Massana, Gerardo, López Ruiz, Pellicer, Ara, Casals...

**E**N número y en posibilidades los caricaturistas republicanos son muchos más que los nacionales. Si aquí ha sido posible equilibrar en cierto modo a representantes de ambos lados ha sido porque Tono y Castanys multiplicaron su actividad. Tono llegó a publicar una página entera de chistes en cada número de «La Ametralladora».

**E**N términos generales, el lector de hoy quizá encuentre en estas páginas motivo de risa y motivo de tristeza. De risa porque el logro a veces es ingenioso y ha superado los años transcurridos. De pena porque la intención fue en todos los casos sustituir el fusil por el lápiz en una guerra fratricida en la que no tuvo razón —ni gracia— ninguno de los dos bandos.